

**10**

**febrero**

**Domingo V del Tiempo Ordinario**  
**(Ciclo C) – 2019**

**1. TEXTOS LITÚRGICOS**

**1.a LECTURAS**

*¡Aquí estoy: envíame!*

**Lectura del libro del profeta Isaías 6, 1-2a. 3-8**

El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo. Unos serafines estaban de pie por encima de él. Cada uno tenía seis alas: Y uno gritaba hacia el otro:

«¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos!

Toda la tierra está llena de su gloria».

Los fundamentos de los umbrales temblaron al clamor de su voz, y la Casa se llenó de humo. Yo dije:

«¡Ay de mí, estoy perdido!

Porque soy un hombre de labios impuros,

y habito en medio de un pueblo de labios impuros;

¡y mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos!»

Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. Él le hizo tocar mi boca, y dijo:

«Mira: esto ha tocado tus labios;

tu culpa ha sido borrada

y tu pecado ha sido expiado».

Yo oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?» Yo respondí: «¡Aquí estoy: envíame!»

**Palabra de Dios.**

**SALMO Sal 137, 1-5. 7c-8 (R.: 1c)**

**R.** *Te cantaré, Señor, en presencia de los ángeles.*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,  
porque haz oído las palabras de mi boca.  
e cantaré en presencia de los ángeles  
y me postraré ante tu santo Templo. **R.**

Daré gracias a tu Nombre  
por tu amor y tu fidelidad.  
Me respondiste cada vez que te invoqué  
y aumentaste la fuerza de mi alma. **R.**

Que los reyes de la tierra te bendigan  
al oír las palabras de tu boca,  
y canten los designios del Señor,  
porque la gloria del Señor es grande. **R.**

Tu derecha me salva.  
El Señor lo hará todo por mí.  
Tu amor es eterno, Señor,  
¡no abandones la obra de tus manos! **R.**

*Ustedes han creído lo que les hemos predicado*

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 15, 1-11**

Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles. Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano.

Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y de nuevo a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto.

Porque yo soy el último de los Apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado Apóstol, ya que he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que yo he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. En resumen, tanto ellos como yo, predicamos lo mismo, y esto es lo que ustedes han creído.

**Palabra de Dios.**

**O bien más breve:**

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 15, 3-8. 11**

Hermanos:

Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y de nuevo a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto. En resumen, tanto ellos como yo, predicamos lo mismo, y esto es lo que ustedes han creído.

**Palabra de Dios.**

## ALELUIA *Mt 4, 19*

*Aleluia.*

«Sígueme, y Yo los haré pescadores de hombres»,  
dice el Señor.

*Aleluia.*

## EVANGELIO

*Abandonándolo todo, lo siguieron*

### + Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 5, 1-11

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las redes».

Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes». Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador». El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres».

Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

### Palabra del Señor.

---

## 1.b GUIÓN PARA LA MISA

### Guion para el Domingo V Tiempo Ordinario (C)

*(Domingo 10 de febrero 2019)*

#### **Entrada:**

En cada Santa Misa Cristo nos vuelve a elegir para que llevemos al mundo su mensaje de salvación. Por eso se nos entrega en la Eucaristía para que tengamos su fuerza en nosotros para cumplir lo que El nos encomienda.

#### **Liturgia de la Palabra**

#### **Primera Lectura:**

*Is 6,1-2a. 3-8*

El profeta Isaías es enviado para anunciar la palabra del Señor de los ejércitos al pueblo de Israel.

#### **Salmo Responsorial: 137**

#### **Segunda Lectura:**

*1 Co 15,1-11 o 15,3-8. 11*

El Evangelio que predicaron los apóstoles salva a todos los que lo conservan y creen en él.

#### **Evangelio:**

*Lc 5,1-11*

En el evangelio de hoy, San Lucas nos narra el milagro de la pesca sobreabundante y el llamado que Jesús hace a Pedro para que sea su discípulo y su Apóstol.

### Preces:

**Hermanos, nuestra fe en Dios providente nos mueve a poner en sus manos nuestras necesidades y las de todos los hombres.**

*A cada intención respondemos cantando:*

\* Por las intenciones del Papa y del episcopado argentino para este mes de aspirar seria e intensamente a la santidad y animarnos mutuamente en este camino a la mayor gloria de Dios. Oremos

\* Por todos los que dedican sus vidas en las misiones entre los no cristianos, para que la cercanía del Señor en la oración y los sacramentos los aliente y fortalezca. Oremos.

\* Por los gobernantes de nuestra patria, por su conversión y para que el Señor los fortalezca a luchar contra todo lo que denigra los principios de nuestra cultura social y religiosa y la dignidad de cada ser humano. Oremos.

\* Por las familias, para que acogiendo el Evangelio lo transmitan con fidelidad y coherencia siendo instrumento de evangelización en el ámbito cotidiano. Oremos.

\* Por los miembros de nuestra familia religiosa; por nuestro fundador y superiores mayores para que el Señor los consuele y fortalezca en la misión que les ha encomendado siendo todos siempre fieles y magnánimos en la fidelidad de nuestro carisma. Oremos.

**Recibe, Señor, nuestra oración y con ella a nosotros que en esta Eucaristía alimentamos el deseo de seguirte. Tú que vives y reines por los siglos de los siglos.**

### Liturgia Eucarística

#### Ofertorio:

Presentamos nuestros dones con gratitud filial a Dios nuestro Padre:

\* En el **pan** y el **vino** que llevamos al altar queremos colocar todos los anhelos y sufrimientos de los hombres que quieren ser salvados por Cristo.

**Comunión:** Acerquémonos con viva fe a recibir a nuestro Señor que quiere morar en nuestras almas y hacer grandes cosas en ella.

**Salida:** Que María, Evangelizadora de todos los pueblos, nos enseñe a ser dóciles a la gracia, para colaborar eficazmente con Cristo en su misión redentora.

*(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM) \_ San Rafael \_ Argentina)*

---

### Párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica sugeridos por el Directorio Homilético

#### Quinto domingo del Tiempo Ordinario (C)

CEC 520, 618, 923, 1618, 1642, 2053: todos estamos llamados a seguir a Cristo

CEC 2144, 2732: el temor de la presencia de Dios contra la presunción

CEC 631-644: los Apóstoles testigos de la Resurrección

520 Toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo (cf. Rm 15,5; Flp 2, 5): él es el "hombre perfecto" (GS 38) que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar (cf. Jn 13, 15); con su oración atrae a la oración (cf. Lc 11, 1); con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones (cf. Mt 5, 11-12).

---

### Nuestra participación en el sacrificio de Cristo

618 La Cruz es el único sacrificio de Cristo "único mediador entre Dios y los hombres" (1 Tm 2, 5). Pero, porque en su Persona divina encarnada, "se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS 22, 2), él "ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de Dios sólo conocida, se asocien a este misterio pascual" (GS 22, 5). El llama a sus discípulos a "tomar su cruz y a seguirle" (Mt 16, 24) porque él "sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas" (1 P 2, 21). El quiere en efecto asociar a su sacrificio redentor a aquéllos mismos que son sus primeros beneficiarios (cf. Mc 10, 39; Jn 21, 18-19; Col 1, 24). Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor (cf. Lc 2, 35):

Fuera de la Cruz no hay otra escala por donde subir al cielo  
(Sta. Rosa de Lima, vida)

---

923 "Formulando el propósito santo de seguir más de cerca a Cristo, [las vírgenes] son consagradas a Dios por el Obispo diocesano según el rito litúrgico aprobado, celebran desposorios místicos con Jesucristo, Hijo de Dios, y se entregan al servicio de la Iglesia" (CIC, can. 604, 1). Por medio este rito solemne ("Consecratio virginum", "Consagración de vírgenes"), "la virgen es constituida en persona consagrada" como "signo transcendente del amor de la Iglesia hacia Cristo, imagen escatológica de esta Esposa del Cielo y de la vida futura" (Ordo Cons. Virg., Praenot. 1).

---

### La virginidad por el Reino de Dios

1618 Cristo es el centro de toda vida cristiana. El vínculo con El ocupa el primer lugar entre todos los demás vínculos, familiares o sociales (cf Lc 14,26; Mc 10,28-31). Desde los comienzos de la Iglesia ha habido hombres y mujeres que han renunciado al gran bien del matrimonio para seguir al Cordero dondequiera que vaya (cf Ap 14,4), para ocuparse de las cosas del Señor, para tratar de agradarle (cf 1 Co 7,32), para ir al encuentro del Esposo que viene (cf Mt 25,6). Cristo mismo invitó a algunos a seguirle en este modo de vida del que El es el modelo:

Hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda (Mt 19,12).

---

1642 Cristo es la fuente de esta gracia. "Pues de la misma manera que Dios en otro tiempo salió al encuentro de su pueblo por una alianza de amor y fidelidad, ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, mediante el sacramento del matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos" (GS 48,2). Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros (cf Ga 6,2), de estar "sometidos unos a otros en el temor de Cristo" (Ef 5,21) y de amarse con un amor sobrenatural, delicado y fecundo. En las alegrías de su amor y de su vida familiar les da, ya aquí, un gusto anticipado del banquete de las bodas del Cordero:

¿De dónde voy a sacar la fuerza para describir de manera satisfactoria la dicha del matrimonio que celebra la Iglesia, que confirma la ofrenda, que sella la bendición? Los ángeles lo proclaman, el Padre celestial lo ratifica... ¡Qué matrimonio el de dos cristianos, unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo

servicio! Los dos hijos de un mismo Padre, servidores de un mismo Señor; nada los separa, ni en el espíritu ni en la carne; al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne. Donde la carne es una, también es uno el espíritu (Tertuliano, ux. 2,9; cf. FC 13).

---

2053 A esta primera respuesta se añade una segunda: "Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme" (Mt 19,21). Esta respuesta no anula la primera. El seguimiento de Jesucristo comprende el cumplir los mandamientos. La Ley no es abolida (cf Mt 5,17), sino que el hombre es invitado a encontrarla en la Persona de su Maestro, que es quien le da la plenitud perfecta. En los tres evangelios sinópticos la llamada de Jesús, dirigida al joven rico, de seguirle en la obediencia del discípulo, y en la observancia de los preceptos, es relacionada con el llamamiento a la pobreza y a la castidad (cf Mt 19,6-12. 21. 23-29). Los consejos evangélicos son inseparables de los mandamientos.

---

208 Ante la presencia atrayente y misteriosa de Dios, el hombre descubre su pequeñez. Ante la zarza ardiente, Moisés se quita las sandalias y se cubre el rostro (cf. Ex 3,5-6) delante de la Santidad Divina. Ante la gloria del Dios tres veces santo, Isaías exclama: "¡ Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros!" (Is 6,5). Ante los signos divinos que Jesús realiza, Pedro exclama: "Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador" (Lc 5,8). Pero porque Dios es santo, puede perdonar al hombre que se descubre pecador delante de él: "No ejecutaré el ardor de mi cólera...porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo el Santo" (Os 11,9). El apóstol Juan dirá igualmente: "Tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo" (1 Jn 3,19-20).

209 Por respeto a su santidad el pueblo de Israel no pronuncia el Nombre de Dios. En la lectura de la Sagrada Escritura, el Nombre revelado es sustituido por el título divino "Señor" ("Adonai", en griego "Kyrios"). Con este título será aclamada la divinidad de Jesús: "Jesús es Señor".

---

2144 La deferencia respecto a su Nombre expresa la que es debida al misterio de Dios mismo y a toda la realidad sagrada que evoca. El sentido de lo sagrado pertenece a la virtud de la religión:

Los sentimientos de temor y de "lo sagrado" ¿son sentimientos cristianos o no? Nadie puede dudar razonablemente de ello. Son los sentimientos que tendríamos, y en un grado intenso, si tuviésemos la visión del Dios soberano. Son los sentimientos que tendríamos si verificásemos su presencia. En la medida en que creemos que está presente, debemos tenerlos. No tenerlos es no verificar, no creer que está presente (Newman, par. 5,2).

---

Frente a las tentaciones en la oración

2732 La tentación más frecuente, la más oculta, es nuestra falta de fe. Esta se expresa menos en una incredulidad declarada que en unas preferencias de hecho. Se empieza a orar y se presentan como prioritarios mil trabajos y cuidados que se consideran más urgentes.

---

Artículo 5 "JESUCRISTO DESCENDIO A LOS INFIERNOS, AL TERCER DIA RESUCITO DE ENTRE LOS MUERTOS"

631 "Jesús bajó a las regiones inferiores de la tierra. Este que bajó es el mismo que subió" (Ef 4, 9-10). El Símbolo de los Apóstoles confiesa en un mismo artículo de fe el descenso de Cristo a los infiernos y su Resurrección de los muertos al tercer día, porque es en su Pascua donde, desde el fondo de la muerte, él hace brotar la vida:

Christus, filius tuus,  
qui, regressus ab inferis,  
humano generi serenus illuxit,  
et vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.  
(Es Cristo, tu Hijo resucitado,  
que, al salir del sepulcro,  
brilla sereno para el linaje humano,  
y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos. Amén).

(MR, Vigilia pascual 18: Exultet)

## Párrafo 1 CRISTO DESCENDIO A LOS INFIERNOS

- 632 Las frecuentes afirmaciones del Nuevo Testamento según las cuales Jesús "resucitó de entre los muertos" (Hch 3, 15; Rm 8, 11; 1 Co 15, 20) presuponen que, antes de la resurrección, permaneció en la morada de los muertos (cf. Hb 13, 20). Es el primer sentido que dio la predicación apostólica al descenso de Jesús a los infiernos; Jesús conoció la muerte como todos los hombres y se reunió con ellos en la morada de los muertos. Pero ha descendido como Salvador proclamando la buena nueva a los espíritus que estaban allí detenidos (cf. 1 P 3, 18-19).
- 633 La Escritura llama infiernos, sheol, o hades (cf. Flp 2, 10; Hch 2, 24; Ap 1, 18; Ef 4, 9) a la morada de los muertos donde bajó Cristo después de muerto, porque los que se encontraban allí estaban privados de la visión de Dios (cf. Sal 6, 6; 88, 11-13). Tal era, en efecto, a la espera del Redentor, el estado de todos los muertos, malos o justos (cf. Sal 89, 49; 1 S 28, 19; Ez 32, 17-32), lo que no quiere decir que su suerte sea idéntica como lo enseña Jesús en la parábola del pobre Lázaro recibido en el "seno de Abraham" (cf. Lc 16, 22-26). "Son precisamente estas almas santas, que esperaban a su Libertador en el seno de Abraham, a las que Jesucristo liberó cuando descendió a los infiernos" (Catech. R. 1, 6, 3). Jesús no bajó a los infiernos para liberar allí a los condenados (cf. Cc. de Roma del año 745; DS 587) ni para destruir el infierno de la condenación (cf. DS 1011; 1077) sino para liberar a los justos que le habían precedido (cf. Cc de Toledo IV en el año 625; DS 485; cf. también Mt 27, 52-53).
- 634 "Hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Nueva ..." (1 P 4, 6). El descenso a los infiernos es el pleno cumplimiento del anuncio evangélico de la salvación. Es la última fase de la misión mesiánica de Jesús, fase condensada en el tiempo pero inmensamente amplia en su significado real de extensión de la obra redentora a todos los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares porque todos los que se salvan se hacen partícipes de la Redención.
- 635 Cristo, por tanto, bajó a la profundidad de la muerte (cf. Mt 12, 40; Rm 10, 7; Ef 4, 9) para "que los muertos oigan la voz del Hijo de Dios y los que la oigan vivan" (Jn 5, 25). Jesús, "el Príncipe de la vida" (Hch 3, 15) aniquiló "mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo y libertó a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud" (Hb 2, 14-15). En adelante, Cristo resucitado "tiene las llaves de la muerte y del Hades" (Ap 1, 18) y "al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos" (Flp 2, 10).

Un gran silencio reina hoy en la tierra, un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio porque el Rey duerme. La tierra ha temblado y se ha calmado porque Dios se ha dormido en la carne y ha ido a despertar a los que dormían desde hacía siglos ... Va a buscar a Adán, nuestro primer Padre, la oveja perdida. Quiere ir a visitar a todos los que se encuentran en las tinieblas y a la sombra de la muerte. Va para liberar de sus dolores a Adán encadenado y a Eva, cautiva con él, El que es al mismo tiempo su Dios y su Hijo... 'Yo soy tu Dios y por tu causa he sido hecho tu Hijo. Levántate, tú que dormías porque no te he creado para que permanezcas aquí encadenado en el infierno. Levántate de entre los muertos, yo soy la vida de los muertos (Antigua homilía para el Sábado Santo).

## RESUMEN

- 636 En la expresión "Jesús descendió a los infiernos", el símbolo confiesa que Jesús murió realmente, y que, por su muerte en favor nuestro, ha vencido a la muerte y al Diablo "Señor de la muerte" (Hb 2, 14).
- 637 Cristo muerto, en su alma unida a su persona divina, descendió a la morada de los muertos. Abrió las puertas del cielo a los justos que le habían precedido.

### Párrafo 2 AL TERCER DIA RESUCITO DE ENTRE LOS MUERTOS

- 638 "Os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús (Hch 13, 32-33). La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida en los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz:

Cristo resucitó de entre los muertos.  
Con su muerte venció a la muerte.  
A los muertos ha dado la vida.

(Liturgia bizantina, Tropario de Pascua)

## I EL ACONTECIMIENTO HISTORICO Y TRANSCENDENTE

- 639 El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento. Ya San Pablo, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios: "Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce: "(1 Co 15, 3-4). El Apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección que recibió después de su conversión a las puertas de Damasco (cf. Hch 9, 3-18).

El sepulcro vacío

- 640 "¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado" (Lc 24, 5-6). En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo (cf. Jn 20,13; Mt 28, 11-15). A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección. Es el caso, en primer lugar, de las santas mujeres (cf. Lc 24, 3. 22- 23), después de Pedro (cf. Lc 24, 12). "El discípulo que Jesús amaba" (Jn 20, 2) afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir "las vendas en el suelo"(Jn 20, 6) "vio y creyó" (Jn 20, 8). Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío (cf. Jn 20, 5-7) que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro (cf. Jn 11, 44).

Las apariciones del Resucitado



- 641 María Magdalena y las santas mujeres, que venían de embalsamar el cuerpo de Jesús (cf. Mc 16,1; Lc 24, 1) enterrado a prisa en la tarde del Viernes Santo por la llegada del Sábado (cf. Jn 19, 31. 42) fueron las primeras en encontrar al Resucitado (cf. Mt 28, 9-10; Jn 20, 11-18). Así las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo para los propios Apóstoles (cf. Lc 24, 9-10). Jesús se apareció en seguida a ellos, primero a Pedro, después a los Doce (cf. 1 Co 15, 5). Pedro, llamado a confirmar en la fe a sus hermanos (cf. Lc 22, 31-32), ve por tanto al Resucitado antes que los demás y sobre su testimonio es sobre el que la comunidad exclama: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!" (Lc 24, 34).
- 642 Todo lo que sucedió en estas jornadas pascuales compromete a cada uno de los Apóstoles - y a Pedro en particular - en la construcción de la era nueva que comenzó en la mañana de Pascua. Como testigos del Resucitado, los apóstoles son las piedras de fundación de su Iglesia. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de hombres concretos, conocidos de los cristianos y, para la mayoría, viviendo entre ellos todavía. Estos "testigos de la Resurrección de Cristo" (cf. Hch 1, 22) son ante todo Pedro y los Doce, pero no solamente ellos: Pablo habla claramente de más de quinientas personas a las que se apareció Jesús en una sola vez, además de Santiago y de todos los apóstoles (cf. 1 Co 15, 4-8).
- 643 Ante estos testimonios es imposible interpretar la Resurrección de Cristo fuera del orden físico, y no reconocerlo como un hecho histórico. Sabemos por los hechos que la fe de los discípulos fue sometida a la prueba radical de la pasión y de la muerte en cruz de su Maestro, anunciada por él de antemano (cf. Lc 22, 31-32). La sacudida provocada por la pasión fue tan grande que los discípulos (por lo menos, algunos de ellos) no creyeron tan pronto en la noticia de la resurrección. Los evangelios, lejos de mostrarnos una comunidad arrobada por una exaltación mística, los evangelios nos presentan a los discípulos abatidos ("la cara sombría": Lc 24, 17) y asustados (cf. Jn 20, 19). Por eso no creyeron a las santas mujeres que regresaban del sepulcro y "sus palabras les parecían como desatinos" (Lc 24, 11; cf. Mc 16, 11. 13). Cuando Jesús se manifiesta a los once en la tarde de Pascua "les echó en cara su incredulidad y su dureza de cabeza por no haber creído a quienes le habían visto resucitado" (Mc 16, 14).
- 644 Tan imposible les parece la cosa que, incluso puestos ante la realidad de Jesús resucitado, los discípulos dudan todavía (cf. Lc 24, 38): creen ver un espíritu (cf. Lc 24, 39). "No acaban de creerlo a causa de la alegría y estaban asombrados" (Lc 24, 41). Tomás conocerá la misma prueba de la duda (cf. Jn 20, 24-27) y, en su última aparición en Galilea referida por Mateo, "algunos sin embargo dudaron" (Mt 28, 17). Por esto la hipótesis según la cual la resurrección habría sido un "producto" de la fe (o de la credulidad) de los apóstoles no tiene consistencia. Muy al contrario, su fe en la Resurrección nació - bajo la acción de la gracia divina- de la experiencia directa de la realidad de Jesús resucitado.

---

## **2. EXÉGESIS**

**Alois Stöger**

### **Los primeros discípulos**

*(Lc.5,1-11)*

*1 Sucedió, pues, que mientras él estaba de pie junto al lago de Genesaret, el pueblo se fue agolpando en torno a él, para oír la palabra de Dios. 2 En esto vio dos barcas atracadas a la orilla del lago; pues los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando las redes. 3 Subió a una de estas barcas, que era de Simón, y le rogó que la apartara un poco de la orilla; se sentó y enseñaba a las multitudes desde la barca.*

Es por la mañana, junto al lago de Genesaret. Jesús está de pie en la orilla y anuncia la palabra de Dios. El pueblo se agolpa en su derredor, lo asedia. Entonces sube a una barca de las que estaban atracadas allí, se sienta en la barca como maestro y enseña a las masas del pueblo que escuchaban desde la orilla. La palabra de Dios atrae a los hombres, y los atrae en grandes masas.

La barca a que sube Jesús era de Simón. Jesús lo había conocido ya, había estado en su casa, había curado a su suegra y había sido su huésped. Ahora aprovecha sus servicios, para sí y para el pueblo. También Simón conoce a Jesús, su poder de curar y el poder de su palabra. El que se adhiera a Jesús tan pronto como se siente llamado por él, es algo que ha sido bien preparado y resulta comprensible. La palabra poderosa de Dios se posesiona del hombre humanamente.

***4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Navega mar adentro y echad vuestras redes para pescar. 5 Y respondió Simón: Maestro, toda la noche hemos estado bregando, pero no hemos pescado nada; sin embargo, en virtud de tu palabra, echaré las redes. 6 Lo hicieron así, y recogieron tan grande cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarlos; acudieron y llenaron tanto las dos harcas, que casi se hundían.***

Jesús dirige una palabra imperiosa a Simón. La orden lo destaca de las muchedumbres del pueblo incluso de los que están con él en la barca. Le da la preferencia y lo distingue entre todos. Las largas redes (de 400 a 500 metros) formadas por un sistema de tres redes, han de arrojar al lago, allí donde hay profundidad. Para ello hacen falta por lo menos cuatro hombres. La orden representa una prueba para la fe de Pedro. Según cálculos humanos basados en una larga experiencia de los pescadores, es inútil echar ahora las redes. (Si no se ha capturado nada durante la noche, que es el tiempo de la pesca, ahora -por la mañana- se pescará mucho menos. La elección y la vocación exigen fe, aunque no se comprenda, exigen «esperanza contra toda esperanza» ([Rom 4:18](#)). Así creyó y esperó María, así también Abraham ([Rom 4:18-21](#); [Gen 15:5](#)).

Simón reconoce que la palabra de Jesús ordena con autoridad y que es capaz de realizar lo que no se puede lograr con fuerzas humanas. Maestro, en virtud de tu palabra... La interpelación «Maestro» es característica del Evangelio de Lucas. Con ella se reproduce el título de doctor o de rabí. Con ello quería evidentemente indicar Lucas que Jesús enseña con autoridad y con fuerza imperativa.

La fe en la palabra imperiosa del Maestro no se ve frustrada. Las redes estaban a punto de romperse debido al peso de los peces. Como Pedro no exige ningún signo, recibe el signo que se amolda a su vida, a su inteligencia y a su vocación. Dios procede con él como con María. Así procede Dios con su pueblo. La salvación exige fe, pero Dios apoya la fe con sus signos.

***8 Cuando Simón Pedro lo vio, se echó a los pies de Jesús, diciéndole: Apártate de mí, Señor, que soy hombre pecador. 9 Es que un enorme estupor se había apoderado de él y de los que con él estaban, ante la redada de peces que habían pescado. 10a Igualmente les sucedió a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban asociados con Simón.***

Simón ve en Jesús una manifestación (epifanía) de Dios.<sup>1</sup> Ha visto y vivido el milagro, el poder divino que actúa en Jesús. La manifestación de Dios suscita en él la conciencia de su condición de pecador, de su indignidad, el temor del Dios completamente otro, del Dios santo. La manifestación del Dios santo a Isaías remata en esta confesión del profeta: «¡Ay de mí, perdido soy!, pues siendo hombre de impuros labios..., he visto con mis ojos al Rey, Yahveh Sebaot» ([Isa 6:5](#)). La admiración por Jesús atrae a Simón hacia él, la conciencia de su pecado le aleja de él. En la palabra «Señor» expresa la grandeza de aquel al que ha reconocido en su milagro.

Lucas no emplea ya sólo el nombre de Simón, sino que añade también el de Pedro. Simón Pedro: Simón, la roca. En esta hora en que Simón opta por creer en la palabra de Jesús, se sientan las bases para la promesa futura: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia», como también para la vocación de Pedro, de fortalecer a los hermanos: «Tú, en cambio, confirma a tus hermanos» (22,32), y para la transmisión del cargo pastoral ([Jua 21:15](#) ss). Con la fe se prepara Pedro para ser roca.

El estupor y sobrecogimiento por la pesca inesperada se había apoderado no sólo de Pedro, sino también de los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan. Lucas se fija sólo en estos tres, aunque seguramente había también un

---

<sup>1</sup> En la epifanía se hace Dios de repente visible o audible en el mundo, de modo que la persona que la experimenta puede responderle. De los materiales de tradición que utiliza Lucas para su Evangelio y para los Hechos elige descripciones de epifanías (por ejemplo: [Luc 3:21](#) ss; [Hec 5:19](#); [Hec 12:17](#)), porque sus destinatarios procedentes de la gentilidad eran especialmente sensibles a éstas.

cuarto para manejar la red. Simón, Santiago y Juan son los tres apóstoles preferidos, los testigos de las íntimas revelaciones de Jesús, de la resurrección de la hija de Jairo, de la transfiguración y de la agonía en el huerto de los Olivos. Santiago y Juan estaban ya unidos con Simón en el oficio de la pesca, eran sus asociados y colegas. Sobre la vieja comunidad edifica Jesús una nueva.

***10b Pero Jesús dijo a Simón: No tengas miedo. Desde ahora serás pescador de hombres. 11 Y cuando atracaron las barcas a la orilla, dejándolo todo, le siguieron.***

Jesús quita el temor a Pedro y le da su encargo. Lo mismo sucedió cuando el ángel transmitió a María el encargo de Dios. El temor reverencial del Dios santo es fundamento de la vocación, en la que Dios quiere mostrarse el Santo y el Grande.

Así como Pedro hasta ahora había cogido en la red peces del lago, en adelante pescará hombres para el reino de Dios. Los encerrará como con una llave. ¿Se insinúan aquí las palabras acerca de la llave del reino de los cielos, que un día recibirá Pedro? La palabra promete, llama y va acompañada de poderes.

El llamamiento de Jesús obra con autoridad. Jesús llama a los que quiere y los constituye en lo que él quiere. Así procedió Dios también con los profetas. Simón, juntamente con Santiago y Juan arrastraron las barcas a la orilla y abandonaron el oficio de pescador, lo dejaron todo: barca, redes, padre, casa. La vida comienza a adquirir nuevo contenido. Siguió a Jesús como discípulos, como los discípulos de los rabinos seguían a su maestro para apropiarse su palabra, su doctrina y su forma de vida. Lo que desde ahora llena su vida es Jesús, el reino de Dios, la pesca de hombres. Simón vivió en Jesús la epifanía de Dios, se reconoció pecador y recibió la vocación para la obra salvadora. El tiempo de salvación ha comenzado: conocimiento de la salvación mediante el perdón de los pecados ([Hec 1:77](#)). La soberanía de Dios se revela en la acogida de los pecadores.

El comienzo de la actividad en Galilea está consagrado a Simón Pedro. Jesús se ha visto repudiado por la ciudad de sus padres, pero en los límites de la tierra de Galilea lo acoge Pedro y se le adhiere. La expulsión del demonio en la sinagoga, la curación de la suegra, los numerosos milagros al atardecer delante de su casa tienen remate y coronamiento en la pesca milagrosa. Los lugares de su vida pasada, en los que había orado, había vivido con su familia, había trabajado, son ahora, mediante los hechos salvíficos de Dios, liberados de su miseria, de la influencia del diablo, de la enfermedad y de la pena, del fracaso. Ahora se ve Pedro segregado de todo lo anterior y en adelante será pescador de hombres para el reino de Dios, al servicio de Jesús y de su palabra poderosa.

(STÖGER, A., *El Evangelio de San Lucas*, en *El Nuevo Testamento y su mensaje*, Herder, Barcelona, 1969)

---

### **3. COMENTARIO TEOLÓGICO**

**Joseph Ratzinger**

**‘Fiado en tu palabra’**

*(Lc 5,1-11)*

*Reflejos de la imagen sacerdotal en los relatos de vocaciones de Lc 5,1-11 y Jn 1,35 – 42*

Para empezar he elegido el texto de Lc 5,1-11. Se trata de aquel precioso relato de vocación en el que se cuenta cómo Pedro y sus compañeros, después de haber estado pescando inútilmente durante toda la noche, se hacen de nuevo a la mar, fiados de la palabra del Señor, consiguen una captura tan abundante que las redes amenazan romperse. Viene a continuación la llamada: Serás pescador de hombres. Siento una especial predilección por este relato, porque en él se encierra el aura matinal del primer amor, de un comienzo lleno de esperanzas y de disposición, en cuya meditación me llega siempre la luminosidad y el frescor que es propio de los inicios: aquella alegría en el Señor de la que hemos hablado, siguiendo el antiguo Salterio, al principio de la misa: «*Me acercaré al altar de Dios, al Dios que alegra mi juventud*» (Sal 42,4). Al Dios a cuyo lado se renueva siempre la alegría juvenil, porque al ser la vida, es también la fuente de la auténtica juventud.

Pero volvamos al texto. Se nos cuenta que las gentes se aglomeraban en torno a Jesús porque querían escuchar la palabra de Dios. Jesús se encuentra a orillas del mar, los pescadores están limpiando las redes y el Maestro sube a una de las dos barcas que allí había, la de Pedro. Le pide alejarse un poco de la orilla, se sienta en la barca y desde allí enseña. La barca de Pedro se ha convertido en cátedra de Jesucristo. Luego le dice a Simón: *Boga mar adentro y echa las redes*. Los pescadores han pasado toda la noche anterior trabajando en vano y parece absurdo salir a pescar ahora, en esta hora de la mañana. Pero ya Jesús se ha hecho tan importante para Pedro, tan determinante, que éste puede decir: *Lo hago fiado de tu palabra*. La palabra cobra, pues, más realidad que lo al parecer empíricamente real y seguro. La mañana galilea, cuyo frescor parece poderse respirar en esta descripción, se convierte en imagen del nuevo amanecer del evangelio tras la noche de infructuosas actividades a que nos conduce una y otra vez nuestro hacer y querer. Cuando Pedro regresa a tierra con sus compañeros con tal cantidad de peces que las dos barcas juntas apenas podían transportarlos —*la pesca había sido tan abundante que amenazaba con romper las redes*— no dejaba a sus espaldas sólo un camino exterior, una profesión artesana. Este viaje se había convertido en un camino interior, cuya amplitud ha indicado Lucas mediante dos palabras que le sirven de marco.

El evangelista nos transmite, en efecto, que antes de la pesca Pedro se dirige al Señor con un *epistata*, equivalente a nuestro «profesor», o «maestro» (*rabbi*). Pero al volver, se postra de rodillas ante Jesús y ya no le llama *rabbi* sino *kyrie*, es decir, le aplica expresiones propias de la divinidad. Pedro había recorrido el trayecto que va desde el *rabbi* al Señor, del maestro al Hijo. Tras esta peregrinación interior, ya está capacitado para recibir la vocación.

Se hace aquí patente el paralelismo con Jn 1,35-42, el primer relato de vocación del cuarto Evangelio. Se narra aquí cómo se unieron a Jesús los dos primeros discípulos —Andrés y otro del que no se da el nombre— impresionados por las palabras del Bautista: «*He aquí el cordero de Dios.*» Se sienten impresionados de un lado por la conciencia de su condición de pecadores que resuena en esta sentencia y, del otro, por la esperanza que trae a los pecadores el cordero de Dios. Se puede barruntar cómo ambos se sienten todavía inseguros: su discipulado es todavía vacilante. Van tras él cautelosamente, sin decir nada; al parecer, aún no se atreven a dirigirle la palabra. Entonces él se vuelve hacia ellos y les pregunta: ¿Qué queréis? La respuesta sigue siendo indecisa, un poco tímida y perpleja, pero no obstante lleva a lo esencial: *Rabbi, ¿dónde vives?* O con traducción más literal: ¿*Dónde permaneces?* ¿Dónde está tu lugar o morada permanente, lo propio tuyo, para que podamos ir allá? Conviene recordar en este punto que la palabra «permanencia» es una de las de más hondo y denso contenido del Evangelio de Juan.

Jesús les respondió: «*Venid y lo veréis.*» La fórmula se repite en la conclusión del segundo relato de vocación, el referente a Natanael, donde al final se dice: «*Verás cosas mayores*» (1,50). Así, pues, el contenido del venir es ver; venir es un entrar en un ser visto por él y en un ver con él. Donde él permanece, está abierto al cielo, el espacio oculto de Dios (1,51); allí se encuentra el hombre en la luminosidad de Dios. «*Venid y lo veréis*» concuerda también con el Salmo de comunión de la Iglesia: «*Gustad y ved cuán bueno es el Señor*» (Sal 33[34], 9). El venir, y sólo el venir, lleva al ver. El gustar abre los ojos. Así como en el pasado, en el paraíso, al gustar del fruto prohibido se abrieron de manera funesta los ojos, también ahora, pero en sentido inverso, el gustar de lo verdadero abre los ojos, de modo que pueda verse la bondad del Señor. Sólo en el venir, en la permanencia de Jesús, acontece el ver. Sin el riesgo del venir, no puede darse un ver. Juan añade una observación: era la hora décima (1,39); es decir, una hora ya muy tardía, en la que de ordinario no se piensa ya en emprender nuevas tareas; pero justamente en este momento acontece lo inaplazable, lo decisivo. Según ciertos cálculos apocalípticos, se pensaba que en esta hora se produciría el fin de los tiempos. Quien viene a Jesús entra en lo definitivo, en el tiempo del fin; entra en contacto con la parusía, que es ya realidad presente de la resurrección y del reino de Dios.

En el venir acontece, pues, el ver. Juan ilustra esta idea mediante el mismo procedimiento que vimos antes en Lucas. A las primeras palabras de Jesús responden los dos con un *rabbi*. Pero cuando regresaron del lugar donde «permanecía», dijo Andrés a su hermano Simón: «*Hemos encontrado a Cristo*» (1,41). Viniendo a Jesús, permaneciendo a su lado, recorrió el camino que del *rabbi* lleva a Cristo, aprendió a ver en el maestro a Cristo. Sólo en la permanencia puede aprenderse esta lección. Se hace así visible la unidad interna entre el tercero y el cuarto Evangelios: en ambas ocasiones, tras una primera palabra aparece el valor para caminar con Jesús. Las dos

veces se emprende, por una palabra suya, el experimento de la vida y las dos veces sucede que el venir se transforma en ver.

Todos *nosotros* hemos iniciado ya, con el reconocimiento pleno del Hijo de Dios a través de la Iglesia, nuestro camino, pero aquel venir «fiado en tu palabra», aquel entrar en su «permanencia» sigue siendo, también para nosotros, condición previa del auténtico ver. Y sólo quien ve por sí mismo, quien no cree como «de segunda mano», puede llamar a otros. Este venir, este atreverse fiados de su palabra es, también hoy y por siempre, el presupuesto indispensable del apostolado, del llamamiento al servicio sacerdotal. Siempre tendremos necesidad de preguntarle: ¿Dónde vives (permaneces)? Y también será siempre necesario dirigirse, desde el interior, hacia la morada-permanencia de Jesús. Debemos arrojar una y otra vez las redes fiados de su palabra, por absurdo que pueda parecer. Siempre será preciso tener a su palabra por más real que aquello que pretende ser lo único realmente válido: la estadística, la técnica, la opinión pública. A menudo nos parecerá que es ya la hora décima y que deberíamos aplazar para más tarde la hora de Jesús. Pero precisamente así puede ser la hora de su cercanía.

Hay todavía algunos rasgos más, comunes a ambos Evangelios. En Juan los dos discípulos se sienten llamados por la sentencia sobre el cordero. Saben, evidentemente por propia experiencia, que son pecadores. Y esto no es para ellos un distante lenguaje religioso, sino algo que palpan y sienten en su interior, que constituye para ellos una realidad. Y como lo saben, el cordero es su esperanza y por eso empiezan a caminar tras él. Cuando Pedro regresa con su abundante pesca, sucede algo inesperado. Contra lo que cabría imaginar, no abraza efusivamente a Jesús por el buen resultado del negocio, sino que cae de rodillas a sus pies. No intenta retenerlo, como una sólida garantía de éxito, sino que le ruega que se aleje, porque se siente temeroso ante el poder de Dios. «*Aléjate de mí, que soy un hombre pecador*» (Lc 5,8). Cuando experimenta el hombre a Dios, conoce su condición de pecador, y sólo cuando ha conocido y reconocido verdaderamente a Dios se conoce tal como él mismo es en realidad. Pero también así es como llega el hombre a la autenticidad. Sólo cuando el hombre sabe que es pecador y ha comprendido el carácter funesto del pecado entiende también el sentido de la llamada: «*Convertíos y creed en la buena nueva*» (Mc 1,15). Sin conversión no es posible acercarse a Jesús ni al evangelio. Hay, a este propósito, una paradoja de Chesterton que expresa con sumo acierto esta conexión: Se conoce a un santo en que sabe que es pecador. El oscurecimiento de la experiencia de Dios se manifiesta hoy en la desaparición de la experiencia del pecado; y a la inversa, la desaparición de este conocimiento aleja al hombre de Dios. Aunque sin caer en una falsa pedagogía del temor, debemos aprender una vez más la verdad de la sentencia: *Initium sapientiae timor Domini*: la sabiduría, el verdadero conocimiento, empieza con el justo temor de Dios. Debemos aprenderlo de nuevo, para aprender también el verdadero amor y para comprender qué significa que podemos amarle y que él nos ama. También, pues, esta experiencia de Pedro, de Andrés y de Juan es un presupuesto básico del apostolado y, por ende, del sacerdocio. Sólo puede anunciar la conversión —la primera palabra del cristianismo— quien previamente se siente invadido por el sentimiento de su necesidad y ha comprendido, por consiguiente, la grandeza de la gracia.

En los elementos fundamentales del camino espiritual del apostolado que aquí se van descubriendo se perfila también, al mismo tiempo, la conexión sacramental básica entre la Iglesia y el servicio sacerdotal. Si a la experiencia del pecado corresponden el bautismo y la penitencia, al venir y ver, al entrar en la morada permanente de Jesús, corresponde el misterio de la eucaristía. Ella es, en un sentido que antes de su institución no era posible ni tan siquiera imaginar, la permanencia de Jesús entre nosotros. «Allí veréis.» La eucaristía es el lugar donde se cumple la promesa hecha a Natanael, de que podremos ver el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre (Jn 1,51). Jesús mora y «permanece» en el sacrificio, en el acto de amor con el que se transfiere al Padre y, mediante su amor vicario, también a nosotros nos devuelve a él. El salmo de comunión (Sal 33[34]), que habla del gustar y ver, contiene esta otra frase: «*Entrad y seréis iluminados*» (ver. 6, según la *Vulgata*). Comulgar con Cristo es comulgar con la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (cf. Jn 1,9).

Consideremos ahora el siguiente punto común a las dos narraciones que nos ocupan: la abundante pesca amenaza romper la red. Pedro y los suyos no conseguían alcanzar la orilla. A continuación se nos dice que entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, los cuales vinieron en su ayuda. Las dos barcas se llenaron tanto que casi se hundían (Lc 5,7). La llamada de Jesús es al mismo tiempo una convocatoria, una llamada a

*syllabesthai*, como se dice en el texto griego, a trabajar juntos, a la cooperación y ayuda mutua, a la labor en equipo de las dos barcas. La misma idea reaparece en Juan. Cuando Andrés regresa del lado de Jesús, no puede mantener en secreto su descubrimiento. Conduce hasta Jesús a su hermano Simón y también a Felipe, que, por su parte, hace lo mismo con Natanael (Jn 1,41-45). La llamada lleva a la unión, a la concordia, a la convivencia. Introduce en el discipulado y pide retransmisión. En toda vocación hay también un elemento humano, la dimensión de la fraternidad, del estímulo, del impulso proporcionado por otros. Cuando reflexionamos sobre nuestro propio camino, cada uno de nosotros sabe que el resplandor de Dios no ha descendido directamente sobre él, sino que de alguna manera me vio interpelado por algún creyente, fue acompañado y sostenido por otros. Es cierto que la vocación sólo puede mantenerse en pie cuando no creemos únicamente como «de segunda mano», «porque lo ha dicho éste o el otro», sino cuando, guiados por los hermanos, somos nosotros mismos quienes encontramos a Jesús (cf. Jn 4,42). Ambas cosas están indisolublemente unidas: guiar, hablar, acompañar, sostener, y aquel «*venid y veréis*». Por eso creo que deberíamos desplegar mucho más valor para hablarnos los unos a los otros y para no tener en poco aceptar la compañía de otros, fiados del testimonio ajeno. El «con» es parte constitutiva de la vertiente humana de la fe. Es uno de sus componentes. En este «con» debe madurar el encuentro personal con Jesús. Del mismo modo que el acompañar y el tomar consigo, también es importante soltar, liberar lo que cada vocación personal tiene de peculiar, por muy diferente que sea de lo que nosotros habíamos atribuido al interesado.

En Lucas estas ideas se amplían hasta ofrecer una visión total de la Iglesia. A los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, se les llama *koinonoi* «compañeros», o más exactamente, «socios» de Pedro. Esto significa que entre los tres habían montado una pequeña asociación pesquera, una cooperativa, en la que Pedro figuraba como director y propietario principal. Jesús dirigió su primera llamada a este grupo, a esta, *koinonia* (*communio*), a la cooperativa de Simón se convierte en imagen de lo nuevo, de lo que está por venir. La asociación pesquera hace la *communio* de Jesús. Los cristianos forman la *communio* de esta barca de pescador, en virtud de la llamada de Jesús, unido en el milagro de la gracia que, tras las noches sin esperanza, regala las riquezas del mar. Y, como en el don, también están unidos en la misión.

Hay en Jerónimo una hermosa interpretación de la expresión «pescador de hombres» que en esta transformación interior de la profesión, pasa a ser una visión de futuro. Dice Jerónimo que sacar a los peces del agua significa arrancarlos de su elemento vital y entregarlos, por tanto, a la muerte. Pero, en cambio, sacar a los hombres del agua del mundo significa arrancarlos del elemento de muerte y de la noche sin estrellas para darles el aire y la luz del cielo. Significa trasladarlos al elemento de la vida, que da al mismo tiempo luz y contemplación de la verdad. La luz es vida, porque el elemento vital del hombre, aquello de lo que vive en lo más hondo de sí, es la verdad, que es a la vez amor. Es cierto que el hombre que nada en las aguas del mundo ignora estas cosas. Por eso se resiste a ser sacado del agua. Cree, por decirlo de algún modo, que es uno que morirá sin remedio si es arrancado del agua de las profundidades. Se trata, en realidad, de un acontecimiento mortal. Pero esta muerte lleva a la vida verdadera, sólo en la cual llega el hombre a su auténtica realidad. Ser discípulo significa dejarse capturar por Cristo, que es el Pez misterioso que ha descendido hasta el agua del mundo, el agua de la muerte; que se ha hecho pez para dejarse primero capturar por nosotros, para ser nuestro pan de vida. Se deja capturar para que nosotros seamos capturados por él y hallemos el valor suficiente para dejarnos sacar con Él de las aguas de nuestra rutina y de nuestras comodidades. Jesús se ha convertido en pescador de hombres al tomar sobre sí la noche del mar, al descender a la pasión de las profundidades. Pescador de hombres sólo puede ser quien, como él, se entrega a sí mismo. Y esto sólo puede hacerse cuando se confía en la barca de Pedro, cuando se entra en la comunión de Pedro. La vocación no es asunto privado, no es un perseguir por iniciativa propia la causa de Jesús. Su espacio es la Iglesia entera, que sólo puede existir en comunión con Pedro y en comunión, por tanto, con los apóstoles de Jesucristo.

(RATZINGER, J., *Servidor de vuestra alegría*, Herder, Barcelona, 1989, p. 92 – 103)

---

#### **4. SANTOS PADRES**

**San Agustín**

**Las dos pescas milagrosas**

"Distingamos las dos pescas, una antes de la resurrección y la otra después de la resurrección. En la primera las redes se tiran de modo impreciso: no se menciona la derecha para que no se piense que sólo hay buenos, ni se menciona la izquierda para que no se crea que sólo hay malos. Por lo tanto, los buenos y los malos están mezclados. Además, a causa de la cantidad de peces, *las redes se rompen* (Lc 5, 6). Las redes rotas simbolizan los cismas. Lo estamos viendo; así es y así sucede. Las barcas que se llenan son dos, porque dos son los pueblos: el de la circuncisión y el de la incircuncisión; y tan llenas están que tienen exceso de peso y casi se hunden. Lo que esto representa es para llorar: la turba turbó a la Iglesia. ¡Qué grande es el número de los que viven mal, ellos agobian a la Iglesia y casi la hunden! Con todo, las barcas no se hundieron a causa de los peces buenos.

Hablemos de la última pesca, la posterior a la resurrección. Allí no hay malos; hay gran tranquilidad, pero si eres bueno. Ustedes, sean buenos en medio de los malos y estarán bien donde ya no habrá malos.

En esta pesca [la del tiempo presente] hay algo que a ustedes los inquieta: están en medio de los malos. Ustedes, los que me escuchan con fe; ustedes, los que no desperdician lo que les digo; ustedes, a quienes la palabra no les entra por un oído y les sale por el otro sino que desciende al corazón; ustedes, los que temen más una mala vida que una mala muerte: porque si viven bien, no podrán morir mal; ustedes, que me escuchan no sólo para creer sino también para vivir bien: ¡Vivan correctamente! Y vivan correctamente incluso en medio de los malos, ¡no hagan pedazos las redes! Quienes se deleitaron mucho en sí mismos y no quisieron tolerar a los demás, considerándolos malos, han roto las redes y perecieron en el mar. Ustedes vivan correctamente entre los malos: que los malos cristianos no los induzcan a vivir mal.

Que tu corazón no diga: 'Sólo yo soy bueno'. Si haz comenzado a ser bueno, convéncete de que, como has podido serlo tú, también otros podrán serlo. No cometan adulterio, no fornicuen, no estafen, no roben, no den falso testimonio, no juren en falso, no se emborrachen, no nieguen un préstamo y no se queden con lo encontrado en casa ajena. Hagan estas cosas y otras similares a éstas, tranquilos en medio de los peces malos. Ahora nadan juntos dentro de la misma red; pero ustedes llegarán a la orilla, después de la resurrección se encontrarán a la derecha. Allí no habrá ningún malo. ¿De qué les sirve conocer la Ley, estar al tanto de los mandamientos de Dios, saber distinguir lo que es bueno de lo que es malo, si no lo ponen en práctica? ¿No castigará la misma ciencia a la conciencia? Aprendan; pero para obrar." (S. 249, 2)

"Es evidente que la red echada al mar simboliza la fe. ¿No es cierto que este mundo es un mar donde los hombres se devoran mutuamente como si fueran peces? ¿Acaso son pequeños el oleaje de las tentaciones y las tormentas que agitan este mar? ¿O es pequeño el peligro que deben afrontar los navegantes, es decir, los que buscan la patria celestial sobre el madero de la cruz? La similitud es evidentísima." (S. 252, 2)

"Las redes fueron echadas. El Señor todavía no había afrontado la pasión ni había resucitado. Las redes fueron echadas y recogieron tantos peces que las dos barcas se llenaron, y las redes se rompían por la cantidad de peces recogidos. Entonces él les dijo: *Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres* (Mt 4, 19). Recibieron de él las redes de la Palabra de Dios, las echaron al mundo como a un mar profundo y recogieron tan gran multitud de cristianos que lo vemos y nos causa admiración. Aquellas dos barcas simbolizaban dos pueblos: los judíos y los paganos, la Sinagoga y la Iglesia, los circuncisos y los incircuncisos. De esas dos barcas, semejantes a dos paredes que provienen de diversas direcciones, Cristo es la piedra angular (Cf. Ef 2, 11-22). ¿Pero qué hemos escuchado? Que las barcas casi se hundían a causa de la cantidad. Así sucede también ahora: los muchos cristianos que viven mal agobian a la Iglesia. Es poca cosa que la agobien; también rompen las redes. Porque, efectivamente, si no se hubieran roto las redes, no habrían existido los cismas." (S. 248, 2)

(SAN AGUSTÍN, *Comentarios a los evangelios dominicales y festivos*, Ciclo C, Religión y Cultura, Buenos Aires, 2006, p. 87 – 89)

---

## **5. APLICACIÓN**

**P. José A. Marcón, IVE**

**La vocación de Pedro**

## Introducción

Toda narración que se precie de tal, como dice el sabio Aristóteles, debe tener tres partes: el planteamiento, el nudo y el desenlace. San Lucas, sin duda, es un egregio narrador y en el evangelio de hoy respeta esta estructura al narrar este hecho histórico.

El *planteamiento* de la narración del evangelio de hoy está en los versículos 5,1-7, es decir, desde el momento en que Jesús está predicando la Palabra de Dios a orillas del Lago de Galilea hasta que se concreta el milagro de la pesca abundante.

El nudo o *clímax* de la narración de hoy, es el versículo 5,8, en el que San Pedro expresa su estremecimiento ante la presencia divina de Jesús. Respecto a esto dice K. Stock: “Aquí todo está orientado a la experiencia que Simón debe hacer de Jesús”<sup>2</sup>. Este clímax tiene un eco o repercusión que abarca el versículo 5,9 y la primera parte del versículo 5,10 (5,10a), es decir, la mención de que también los que estaban con Pedro, a causa del milagro de los peces, se vieron sumidos en una gran admiración e, incluso, en el mismo estupor y sobrecogimiento que Pedro<sup>3</sup>. Dado que esto es como un eco o repercusión del clímax, podemos considerarlo parte de él.

El *desenlace* se encuentra en la segunda parte del versículo 5,10 (5,10b) y en el versículo 5,11, es decir, el llamado de Jesús hecho a Pedro para que se convierta en ‘pescador de hombres’ y la constatación de que, efectivamente, tanto Pedro como los que lo acompañaban ‘dejan todo’ y ‘siguen’ a Jesús como discípulos, consagrando sus vidas *full time* al Evangelio y a su difusión.

### 1. El milagro

Jesús tiene un objetivo bien claro: llegar al corazón de Pedro. Lo primero que hace Jesús para lograr este objetivo es decirle: “Navega mar adentro” (Lc 5,4). Hay una elección clarísima de Jesús hacia Pedro: después de haber elegido la barca de Pedro para subir (Lc 5,3), es a Pedro, y no a otro, a quien le pide que navegue mar adentro<sup>4</sup>. Por esta razón dice Stöger: “Jesús dirige una palabra imperiosa a Simón. La orden lo destaca de las muchedumbres del pueblo incluso de los que están con él en la barca. Le da la preferencia y lo distingue entre todos”<sup>5</sup>.

La expresión que normalmente se traslada al castellano por ‘navega mar adentro’, literalmente, en griego, suena así: ‘Conduce la nave hacia alta mar, hacia lo profundo’. La frase griega es, en sí misma, muy concisa y decidora. San Jerónimo, en la Vulgata, ha sabido traducir la frase al latín con la misma concisión y fuerza: *‘Duc in altum!’* Más allá de las variaciones que puedan existir en la traducción al castellano, es importante que se conserve en la frase el verbo ‘conducir’. Esto es así, en primer lugar, porque el verbo ‘conducir’ (*ágo*) forma parte del verbo *epan-ágo*, que es el que usa el original griego; en segundo lugar, y muy importante, porque hay una intención explícita del evangelio de recalcar que ‘el que conduce’ es Pedro.

En el alma de Pedro se entabla una lucha entre el realismo propio del pescador y la autoridad que la palabra de Jesús tiene sobre él. El realismo propio del pescador le dice que es prácticamente imposible pescar algo a esa hora del día. La autoridad que la palabra de Jesús tiene sobre él hace brotar en él un importante ‘pero’: “*Pero*, sobre tu palabra, echaré las redes” (Lc 5,5). En esta lucha triunfa la confianza de Pedro en Jesús y en su palabra, por sobre la dificultad natural. Esta actitud de Pedro es una actitud esencialmente antifarisaica, porque los fariseos piden milagros (cf. Lc 4,23; 1Cor 1,22), pero Pedro simplemente confía en la palabra de Jesús.

---

<sup>2</sup> STOCK, K., S.I., *La Liturgia de la Parola. Spiegazione dei Vangeli domenicali e festivi*, Anno C (Luca), ADP, Roma 2003, 206-209; traducción nuestra.

<sup>3</sup> Cf. STÖGER, A., *El evangelio según San Lucas*, en *El Nuevo Testamento y su mensaje*, Herder, Madrid, 1969.

<sup>4</sup> En cambio, la orden de que echen las redes va dirigida a todos los que están en la barca. Pedro dirige, todos pescan.

<sup>5</sup> STÖGER, A., *Ibidem*.



El resultado de esta confianza de Pedro es una pesca abundantísima. La abundancia de la pesca es expresada de cinco maneras en el texto. En primer lugar, a través de lo que, en sintaxis, se llama un ‘pleonasma’, que no es otra cosa que una cierta redundancia o exageración. Es un pleonasma el decir que el resultado de echar las redes fue que “capturaron una multitud grande de peces” (Lc 5,6), porque la palabra ‘multitud’ por sí sola dice una gran cantidad de peces. En segundo lugar, de una manera más plástica todavía, cuando dice: “Las redes se estaban rompiendo” (Lc 5,6). La imagen de la sogá vegetal que cede y se desgarrá por la presión que el peso de los peces vivos ejerce sobre ella, habla de una cantidad de peces que supera la misma previsión de los que hacen las redes. En tercer lugar, se expresa la abundancia de la pesca cuando deben llamar a la otra barca que venga en su ayuda (Lc 5,7). En cuarto lugar, cuando dice que con los peces “llenaron las dos barcas” (Lc 5,7). En quinto lugar, cuando dice que los peces eran muchos, “de manera que las barcas se hundían” (Lc 5,7).

Esta abundancia o, mejor, sobreabundancia es el signo de la venida del Mesías, es decir, se trata de la abundancia que se promete para los tiempos mesiánicos. Dice Benedicto XVI: “La señal de Dios es la sobreabundancia. Lo vemos en la multiplicación de los panes, lo volvemos a ver siempre, pero sobre todo en el centro de la historia de la salvación: en el hecho de que se derrocha a sí mismo por la mísera criatura que es el hombre. Este exceso es su ‘gloria’”<sup>6</sup>.

Las características de la pesca hecha ‘sobre la palabra de Jesús’ hacen que quede claro que se trata de un verdadero milagro. Jesús demuestra que tiene poder sobre la naturaleza, en este caso sobre los peces, “bicho que no tiene rey”, como bien dice el P. Castellani<sup>7</sup>. Con razón esta pesca será siempre recordada como ‘la primera pesca milagrosa’, en relación a ‘la segunda pesca milagrosa’ de Jn 21,1-14, después de su resurrección.

La finalidad principal de los milagros de Cristo es mostrar que Él es Dios. También este milagro de la pesca sobreabundante tiene como finalidad mostrar que Jesús es Dios. Por eso dice A. Vanhoye: “Se trata de una pesca milagrosa, signo de la potencia de la palabra de Jesús. Él no es sólo un hombre como los otros, sino el Hijo de Dios, partícipe de la potencia creadora de Dios. La pesca milagrosa es (...) manifestación de la potencia de Dios”<sup>8</sup>. Al realizar el milagro de la pesca milagrosa Cristo se manifiesta como Dios.

## 2. *El pavor religioso de Pedro*

Al realizar el milagro de la pesca milagrosa Cristo se manifiesta como Dios y de esa manera consigue su objetivo: tocar el corazón y la inteligencia de Pedro, quien dice: “¡Apártate de mí, Señor!” (Lc 5,8). Pedro pronuncia el nombre incommunicable de Dios: *Kýrios*, es decir, ‘Señor’. De esta manera lo está reconociendo como Dios. Cuando Pedro le expone a Jesús la dificultad para pescar se dirige a Él diciéndole ‘Maestro’ (*epístáta*; Lc 5,4), pero ahora lo llama *Kýrios*. Respecto a esto, dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “Por respeto a su santidad el pueblo de Israel no pronuncia el Nombre de Dios. En la lectura de la Sagrada Escritura, el Nombre revelado es sustituido por el título divino ‘Señor’ (en hebreo ‘Adonai’, en griego ‘Kýrios’). Con este título será aclamada la divinidad de Jesús: ‘Jesús es Señor’ (cf. Rm 10,9; 1Cor 12,3)” (nº 209). Y Benedicto XVI, cuando todavía era el Card. Ratzinger, dice: “Pedro se postra de rodillas ante Jesús y ya no le llama *rabbí* sino *Kýrie*, es decir, le aplica expresiones propias de la divinidad”<sup>9</sup>.

De esta manera se llega al clímax de la narración. Hay una actitud corporal muy llamativa: Pedro cae a los pies de Jesús. Y unas palabras llenas de temor y respeto, dichas con vehemencia: “¡Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador!” (Lc 5,8). Pedro parece querer subrayar la distancia infinita que hay entre él y Cristo. ‘Yo soy un hombre’, ‘tú eres Dios’; ‘yo soy un hombre pecador’, ‘tú eres el Dios Santo’. El ‘¡apártate de mí!’ no es una falta de confianza en la misericordia de Dios. Es la exacta expresión de la santidad de Dios que, en los mejores términos filosóficos, se define como la ‘separabilidad’ entre lo finito y el Infinito, entre el particular y el Absoluto; es decir, la trascendencia de Dios, la distancia infinita entre el Creador y la criatura.

<sup>6</sup> JOSEPH RATZINGER – BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret (I)*, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2007, p. 298.

<sup>7</sup> CASTELLANI, L., *El Evangelio de Jesucristo*, Ediciones Dictio, Buenos Aires, 1977, p. 260.

<sup>8</sup> VANHOYE, A., *Le Letture Bibliche delle Domeniche*, Anno C, ADP, Roma, 2003, p. 188 – 191; traducción nuestra.

<sup>9</sup> RATZINGER, J., *Servidor de vuestra alegría*, Herder, Barcelona, 1989, p. 93.

Pedro, de esta manera, se convierte en el primer acusador de la teología contemporánea, la cual dice que la característica principal de Cristo es la de ser intra-mundano, borrando el horizonte que separa el mundo creado del Dios creador, es decir, de Jesús-Dios. Por eso, C. Fabro, refiriéndose a la teología de Bultmann y sus seguidores, entre los cuales se encuentra Karl Rahner, dice: “El idealismo hegeliano es (...) decididamente mundano. Para él (...) Dios, o sea, el Absoluto, se identifica con la vida y la realidad del mundo, y se encarna en el pensamiento y en la acción humana. Jesucristo *llegó a ser* Dios por asimilación, es decir, desarrollando en sí, hasta el último vértice posible, la consciencia de ser Dios. (...) Hegel vació completamente la consciencia de la relación a lo sagrado y redujo la actualidad de Dios a la historia humana”<sup>10</sup>. De esta manera, dice Fabro, la teología no sólo que no encuentra a Dios sino que se convierte en un instrumento de “la demolición de lo sagrado”<sup>11</sup>.

Esto, en los ambientes de la teología progresista católica contemporánea, significa ‘ser maduros’, ‘haber llegado a la madurez’. Por eso dice C. Fabro, no sin cierto dejo de ironía: “La madurez fue alcanzada, nótese bien, con la expulsión de lo sagrado de todas las dimensiones de la vida (...): nada de oración y adoración, (...), nada de dogmas y fórmulas de fe. (...) El proyecto del iluminismo es liberar al hombre de la dependencia de lo sagrado”<sup>12</sup>. San Pedro, precisamente, es un ejemplo de todo lo contrario: él percibe lo sagrado, lo reconoce, y quiere establecer la relación correcta entre lo creado y el Creador, entre lo finito y el Absoluto: la separabilidad; y quiere vivir y alimentarse de esa dependencia que él tiene de la trascendencia de lo divino.

Por eso dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “Ante la presencia atrayente y misteriosa de Dios, el hombre descubre su pequeñez. Ante la zarza ardiente, Moisés se quita las sandalias y se cubre el rostro (cf. Ex 3,5-6) delante de la Santidad Divina. Ante la gloria del Dios tres veces santo, Isaías exclama: ‘¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros!’ (Is 6,5). Ante los signos divinos que Jesús realiza, Pedro exclama: ‘Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador’ (Lc 5,8). Pero porque Dios es santo, puede perdonar al hombre que se descubre pecador delante de él” (nº 208).

El P. Carlos Buela dice que San Pedro, en la pesca milagrosa, percibió los dos elementos fundamentales de la santidad de Dios, el ‘*fascinosum*’ y el ‘*tremendum*’, lo ‘fascinante’ y lo ‘tremendo’. Lo ‘fascinante’ es lo sumamente atractivo, lo que atrae irresistiblemente. Lo ‘tremendo’ o ‘terrible’ es la ‘inaccesibilidad’ de Dios, aquello que separa y aleja de Él<sup>13</sup>.

L. Castellani dice: “Pedro sintió una sublimidad, una infinitud delante de Cristo; y se espantó. (...) Sintió el pavor de la divinidad delante de Cristo”. Y agrega el mismo autor: “Este sentimiento constituye el fondo del sentimiento religioso”<sup>14</sup>. Y A. Vanhoye dice: “Simón prueba un ‘terror’ religioso. El término usado por el evangelista indica exactamente aquel sentido de temor religioso que se tiene frente a la manifestación de la potencia y de la santidad de Dios”<sup>15</sup>.

### 3. La vocación de Pedro

---

<sup>10</sup> “Più ambiguo e decisamente mondano è l’idealismo hegeliano. (...) Dio, ossia l’Assoluto, è la vita e realtà del mondo e si incarna nel pensiero e nell’azione umana. Gesù Cristo è diventato Dio per assimilazione sviluppando in sé, al vertice estremo possibile, la coscienza di essere Dio. (...) E si è già visto come Hegel abbia svuotato completamente la coscienza del rapporto al sacro e ridotto l’attualità di Dio alla storia umana” (FABRO, C., *L’avventura della teologia progressista*, EDIVI, Segni (RM), 2014, p. 31.32; cursiva y traducción nuestras).

<sup>11</sup> FABRO, C., *Idem*, p. 29; traducción nuestra.

<sup>12</sup> “La maturità è stata raggiunta, si noti bene, con l’espulsione del sacro dalla vita in tutte le sue dimensioni (...): niente preghiera e adorazione (...), niente dogmi e formule di fede (...). (...) Il progetto dell’illuminismo (...) è quello di liberare l’uomo dalla dipendenza dal sacro” (FABRO, C., *Idem*, p. 33; traducción nuestra).

<sup>13</sup> Cf. BUELA, C., *Mysterium tremendum et fascinans*, Buenos Aires, 10 de mayo de 2014, p. 1. Dice también el mismo autor: “Moisés en el desierto, a los pies del Monte Horeb, vio una ‘zarza que ardía sin consumirse’ (Cf. Ex 3,2); eso le resulta sumamente atractivo: es el componente del ‘*fascinosum*’. Y, cuando se acerca a esa zarza, oye la voz: ‘No te acerques. Quita las sandalias de tus pies, que el lugar en que estás es tierra santa’ (Ex 3,5). Estas palabras ponen de relieve la *santidad de Dios*, que desde la zarza ardiente revela a Moisés su Nombre (‘Yo soy el que soy’), y con este Nombre lo envía a liberar a Israel de la tierra egipcia. Encontramos en esta última manifestación el elemento del ‘*tremendum*’: la santidad de Dios permanece inaccesible para el hombre (‘no te acerques’).”

<sup>14</sup> CASTELLANI, L., *Idem*, p. 260.

<sup>15</sup> VANHOYE, A., *Ibidem*; traducción nuestra.

Si bien la actitud de Pedro es la apropiada ante lo sacro, sin embargo todavía no meditó suficientemente lo que significa que el Separado por esencia, el Absoluto haya asumido una naturaleza humana. Dios, el Inaccesible en sí mismo, se hizo accesible al hombre por la encarnación. Porque ‘el que existía desde el principio’, puede ser ‘visto y contemplado con nuestros ojos’, ‘oído con nuestros oídos’, ‘tocado con nuestras manos’ (cf. 1Jn 1,1). Y el pecado que nos separa de Él será lavado con su propia sangre. Dios, permaneciendo el Trascendente Absoluto, une a sí una naturaleza humana completa. A causa de la encarnación, en Cristo, no puede haber mayor cercanía entre Dios y el hombre. Y a causa de su sacrificio el hombre verá perdonado su pecado y tendrá acceso a Dios.

Todo esto que acabamos de decir en el párrafo anterior es lo que está encerrado en esa brevísima frase de Jesús a Pedro: “No temas” (Lc 5,10). ‘No temas’, parece decir Cristo, ‘porque el Absoluto se hizo hombre y entregará su vida en sacrificio para lavar tu pecado’. El desenlace del clímax no podía ser más feliz.

La comunión de Dios con el hombre no termina con la encarnación y el perdón de los pecados, sino que continúa cuando el Dios hecho hombre asocia al hombre a su misión redentora. ‘No sólo yo me acerqué a ti por la encarnación; no sólo lavo tu pecado con mi sangre, sino que, además, te uno a mí en mi misión y te hago mi colaborador (cf. 1Cor 3,9)’. Es la vocación de Pedro.

La base de la vocación de Pedro (y de toda vocación) será siempre el reconocimiento de la Trascendencia divina. Por eso, con razón dice Stöger: “Jesús quita el temor a Pedro y le da su encargo. Lo mismo sucedió cuando el ángel transmitió a María el encargo de Dios. El temor reverencial del Dios santo es fundamento de la vocación, en la que Dios quiere mostrarse el Santo y el Grande”<sup>16</sup>. Y Benedicto XVI dice: “Pedro se siente temeroso ante el poder de Dios. (...) Esta experiencia de Pedro (...) es un presupuesto básico del apostolado y, por ende, del sacerdocio”<sup>17</sup>.

No cabe ninguna duda que el hecho narrado hoy por San Lucas constituye la llamada al sacerdocio y al episcopado de Pedro. La llamada que hoy hemos escuchado narrada por San Lucas es la misma que narran Mateo y Marcos con distintos ribetes, y que incluyen a Andrés, Santiago y Juan (cf. Mt 4,18-22; Mc 1,16-20). El versículo de Lc 5,10b: “No temas; a partir de ahora serás pescador de hombres”, es la llamada al sacerdocio hecha por Jesús a Pedro, que, en su caso y en el caso de los otros Apóstoles, incluye la vida de pobreza, abandonando todos sus bienes; la vida de castidad, abandonando incluso a su mujer legítima y el cuidado de sus hijos; y la vida de obediencia a Cristo, viviendo en comunidad.

Esto queda de manifiesto en el versículo siguiente: “Dejándolo todo, le siguieron” (Lc 5,11). ¿Qué significa esta frase? Es el mismo Cristo el que, a una pregunta del mismo Pedro, responde a ella: “Pedro dijo: ‘Mira, nosotros hemos dejado todas nuestras cosas y te hemos seguido’. Él les respondió: ‘En verdad os digo: no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos a causa del Reino de Dios, que no reciba muchas veces más en este tiempo, y en el siglo venidero, la vida eterna’” (Lc 18,28-30).

Por lo tanto, el ‘dejaron todo y siguieron a Jesús’ del evangelio de hoy implica cuatro cosas esenciales: comunidad de vida con Jesús, virginidad o continencia perfecta por el Reino de los Cielos, abandono de los bienes para dárselos a los pobres y obediencia a la cabeza de la comunidad, es decir, Jesús. Este discipulado de Pedro y del resto de los Apóstoles culminará y llegará a su perfección cuando Jesús, en la Última Cena, después de convertir el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre, les diga: “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19). De esta manera, recibiendo el sacramento del Orden, se ponen al servicio de la comunidad a través de la administración de los sacramentos.

### *Conclusión*

La historia personal de Pedro puede ser un testimonio que arrastre a muchos jóvenes a abrazar el sacerdocio y la vida religiosa. La percepción de la propia pequeñez humana y del pecado de aquel que se plantea

---

<sup>16</sup> STÖGER, A., *Ibidem*.

<sup>17</sup> RATZINGER, J., *Servidor de vuestra alegría*, idem, p. 97.98.

la vocación, ante el ejemplo de Pedro, debieran dejar de ser obstáculo para aceptar la llamada de Cristo a ‘dejarlo todo y seguirlo’.

Pero el problema real de las vocaciones en la Iglesia de hoy no está solamente en la poca capacidad de escucha del que es llamado al sacerdocio o a la vida religiosa. El problema real está en el tipo de Dios que la teología católica de hoy presenta a esos jóvenes. La pérdida del sentido de lo sacro en la teología progresista es una de las primeras causas de la falta de vocaciones.

Si la Santa Misa, en la teología progresista, se convierte en ‘la fiesta de Jesús’, entonces será imposible percibir en ella el *‘mysterium tremendum et fascinans’* que se esconde detrás de los velos sacramentales. El sacrificio, la muerte y la resurrección del Absoluto hecho hombre (que eso y no otra cosa es la Misa) quedan rebajados, en la teología progresista, como mínimo, a un simple encuentro convival, cuando no se convierte en una continua irreverencia a lo divino. Por eso tiene razón el P. Buela cuando dice: “¿Puede ser que el sacerdote se olvide que está haciendo un *‘terrible misterio’* al celebrar la Santa Misa? ¿No experimentará esa conmoción frente a algo que lo supera por todos lados? (...) Lamentablemente muchos no viven la Misa, que es el sacrificio *terrible*, porque han perdido el sentido del misterio de Dios. Y en consecuencia, no pueden vivir la Misa como el misterio *fascinante*, y entonces, buscan entretener a los fieles con cientos de cosas antilitúrgicas, en cantos, instrumentos, dibujos, gestos de payasos, no respetando las normas de la Iglesia”<sup>18</sup>.

Así será imposible que los jóvenes perciban ese ‘pavor religioso’ ante lo sacro y se dispongan al llamado de Jesús.

Pidámosle, entonces, a la Virgen la misma gracia que pide el P. Buela: “Debemos pedir que retorne a nuestros pueblos el sentido del misterio de Dios, para que no nos olvidemos que la Eucaristía es *tremenda* y, al mismo tiempo, *fascinante*, para que así puedan formarse grandes sacerdotes y grandes laicos”<sup>19</sup>.

---

## Papa Francisco

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El Evangelio de este domingo cuenta —en la redacción de san Lucas— la llamada de los primeros discípulos de Jesús (Lc 5, 1-11). El hecho tiene lugar en un contexto de vida cotidiana: hay algunos pescadores sobre la orilla del mar de Galilea, los cuales, después de una noche de trabajo sin pescar nada, están lavando y organizando las redes. Jesús sube a la barca de uno de ellos, la de Simón, llamado Pedro, le pide separarse un poco de la orilla y se pone a predicar la Palabra de Dios a la gente que se había reunido en gran número. Cuando terminó de hablar, le dice a Pedro que se adentre en el mar para echar las redes. Simón ya había conocido a Jesús y había experimentado el poder prodigioso de su palabra, por lo que le contestó: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes» (v. 5). Y su fe no se ve decepcionada: de hecho, las redes se llenaron de tal cantidad de peces que casi se rompían (cf. v. 6).

Frente a este evento extraordinario, los pescadores se asombraron. Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un pecador» (v. 8). Ese signo prodigioso le convenció de que Jesús no es sólo un maestro formidable, cuya palabra es verdadera y poderosa, sino que *Él es el Señor*, es la manifestación de Dios. Y esta cercana presencia despierta en Pedro un fuerte sentido de la propia mezquindad e indignidad. Desde un punto de vista humano, piensa que debe haber distancia entre el pecador y el Santo. En verdad, precisamente su condición de pecador requiere que el Señor no se aleje de él, de la misma forma en la que un médico no se puede alejar de quien está enfermo.

La respuesta de Jesús a Simón Pedro es tranquilizadora y decidida: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10). Y de nuevo el pescador de Galilea, poniendo su confianza en esta palabra, deja todo y sigue a Aquel que se ha convertido en su Maestro y Señor. Y así hicieron también Santiago y Juan, compañeros de

---

<sup>18</sup> BUELA, C., *Idem*, p. 3.

<sup>19</sup> BUELA, C., *Ibidem*.

trabajo de Simón. Esta es la lógica que guía la misión de Jesús y la misión de la Iglesia: ir a buscar, «pescar» a los hombres y las mujeres, no para hacer proselitismo, sino para restituir a todos la plena dignidad y libertad, mediante el perdón de los pecados. Esto es lo esencial del cristianismo: difundir el amor regenerante y gratuito de Dios, con actitud de acogida y de misericordia hacia todos, para que cada uno puede encontrar la ternura de Dios y tener plenitud de vida. Y aquí, especialmente, pienso en los confesores: son los primeros que tienen que dar la misericordia del Padre siguiendo el ejemplo de Jesús., como han hecho los dos frailes santos, padre Leopoldo y padre Pío.

El Evangelio de hoy nos interpela: ¿sabemos fiarnos verdaderamente de la palabra del Señor? ¿O nos dejamos desanimar por nuestros fracasos? En este Año Santo de la Misericordia estamos llamados a confortar a cuantos se sienten pecadores e indignos frente al Señor y abatidos por los propios errores, diciéndoles las mismas palabras de Jesús: «No temas». Es más grande la misericordia del Padre que tus pecados. ¡Es más grande, no temas! Que la Virgen María nos ayude a comprender cada vez más que ser discípulos significa poner nuestros pies en las huellas dejadas por el Maestro: son las huellas de la gracia divina que regenera vida para todos.

(PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, Plaza de San Pedro, Domingo 7 de febrero de 2016)

---

## INFO - Homilética.ive

### Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

**Textos Litúrgicos:** aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

**Directorio Homilético:** es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

**Exégesis:** presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

**Santos Padres:** esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

**Aplicación:** consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

**Ejemplos Predicables:** es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

### ¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.